

n: ref. 4691



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EDICIÓN ESPECIAL

Verdad

ORGANO DEL COMITE PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN VALENCIA

Nº 52 Octubre 1975

ORRIOLS: UN BARRIO EN PIE-GRAN MOVILIZACION POPULAR EL DIA 14

► así ocurrió

Un camión había atropellado a dos niñas, causando la muerte a una de ellas. El trágico suceso tuvo lugar en el peligroso cruce de Ramiro Ledesma y Pedro Cabanes, auténtico "punto negro" donde, ya anteriormente, se habían producido accidentes mortales. Los vecinos, de diversas formas, habían expresado su protesta reclamando semáforos.

(Hay que recordar que, hace unos años, tras un accidente similar, tuvo lugar una manifestación de varios centenares de vecinos. En aquella ocasión, el gobernador civil adoptó una actitud represiva, clausurando la activa Asociación Familiar del barrio, la cual se había hecho eco del problema).

Pero cuando, el lunes 13 de octubre, murió la niña Mercedes Bueno Ortega, la indignación y el dolor del vecindario estallaron. Surgió la decisión de acabar de una vez con aquella calamidad. En la mañana del 14, numerosos vecinos del barrio -fundamentalmente mujeres- comenzaron a concentrarse en el citado cruce. Llegaron a reunirse unas seis mil personas, es decir, la práctica totalidad de cuantos se encontraban en el barrio en esos momentos. En las pancartas podía leerse: ¡Semáforos! y ¡Que venga el alcalde!

Numerosos hombres, al volver del trabajo a mediodía, se sumaron y decidieron quedarse por la tarde. Desde los bares se suministraban bocadillos y bebidas a quienes permanecían en la calle.

No acudió el alcalde pero sí, cómo no, la policía armada. Cuando ésta apareció, los manifestantes, con gran serenidad, expusieron los motivos de su protesta. ¿Acaso vosotros no sois también padres? -dijeron a los guardias-. ¿Acaso alguno de vosotros no vive también en el barrio? Sin duda, esta actitud, tan firme como serena, contribuyó notablemente a que el resto de la jornada transcurriera sin graves enfrentamientos.

Mas como el alcalde no iba al barrio, el barrio decidió ir al alcalde. Por la tarde, acompañando al coche que transportaba los restos mortales de la niña, la mayor parte de los manifestantes se dirigió hacia el centro de Valencia. De mil o mil quinientos se quedaron, para mantener la ocupación del cruce.

El gobernador Oltra, demostrando una vez más que es un fascista odioso, se negó a recibir a los vecinos. Se dice que incluso dio órdenes a la fuerza pública de que cargara para disolver la manifestación, y que la fuerza se negó a obedecer (mostrando desde luego, mucho mejor sentido que su máximo jefe provincial). En su camino hacia la Plaza del Caudillo, los manifestantes rebasaron por dos veces las barreras policíacas establecidas. Sin embargo, fueron obligados a dejar las pancartas y a permitir que el coche funerario se dirigiera directamente al cementerio.

► en la alcaldía

Al llegar a Caudillo, varios miles de vecinos se situaron frente al Ayuntamiento. Ramón Izquierdo no tuvo más remedio que parlamentar con ellos, lo que hizo sirviéndose de un megáfono. Los vecinos respondieron con el mismo ardor.

El alcalde, ¡como no! aseguró que estaba "extraordinariamente" preocupado por el problema. Tan preocupado estaba que, de seguir los planes previstos, el famoso cruce habría tardado 3 años en ver los añorados semáforos.

¡Tres años! ¿Cuánto tiempo por el contrario -y, desde luego, contado en días- tarda el Ayuntamiento en resol-

ver los problemas del centro de Valencia? ¿Cuándo cesará la infame discriminación sufrida por los barrios populares de nuestra ciudad?

Pero los vecinos de Barona y Orriols (y los que, desde Torrefiel, se habían sumado), habían dado con la forma de resolver los problemas. TODOS UNIDOS Y A LA CALLE, a exigir las soluciones de justicia.

Ante eso, Ramón Izquierdo demostró que los "eficaces" planes municipales pueden convertirse de repente en muy — flexibles, especialmente cuando los vecinos exigen firmes y unidos sus derechos. Y así, los tres años quedaron reducidos a un mes, según prometió el alcalde. Mientras tanto, la policía municipal regularía el tráfico en el cruce.

Cuatro guardias nada menos mandó el alcalde. Ante lo que hay que hacerse algunas preguntas: El Ayuntamiento cono- cía el problema por las reiteradas peticiones de los vecinos. Podía resolverlo fácilmente (como se ha demostrado ahora). ¿Por qué —entonces— no lo ha resuelto hasta que los vecinos se lo han impuesto con su presencia en la calle) — ¿No es, sencillamente, un crimen? Tras la promesa del alcalde, los vecinos decidieron volver a sus casas. Aunque, e- so sí, dispuestos a no dejarse engañar. Si de aquí a un mes no están aún los señeforos —dijeron—, volveremos, y enton- ces seremos todavía más que hoy. Tras lo cual la manifestación se disolvió pacíficamente.

► algunas lecciones

En primer lugar, se ha demostrado una vez más que, ante la corrupción y la incuria del Ayuntamiento fascista, so- lo la unidad y la acción populares son capaces de arrancar mejoras.

(No sería de extrañar que, en los próximos meses, el Ayuntamiento concediera cosas a Orriols, para calmar la in- dignación del vecindario. Se trataría también de conquistas de la acción del 14).

En segundo lugar, hay que señalar que la movilización se produjo en torno a un problema que era profundamente — sentido en el barrio, y que ya antes se había planteado de diversas maneras. Los vecinos se acordaban muy bien de q - llo. La prueba está en que, dirigiéndose al alcalde, más de uno dijo: ¡A ver qué cierran ustedes ahora! (Como antes — decíamos, tras la manifestación que siguió a otro accidente, había sido cerrada la Asociación Familiar). Los vecinos- se acordaban. Tenían una experiencia. Sabían lo que tenían que hacer. Sabían que si ésta vez el alcalde había cedido, era porque todo el barrio había saltado a la calle.

Los comunistas estamos al lado de los vecinos y apoyamos enteramente su acción. El problema no está aún definiti- vamente resuelto. Hay que permanecer atentos, sin bajar la guardia. No llamamos a nada porque estamos seguros de que si en el plazo fijado el alcalde no ha cumplido, los vecinos sabrán muy bien lo que hacer, como lo demostraron el día 14. Si hace falta salir otra vez a la calle, estaremos allí como el primero, junto con todo el barrio, como parte del mismo que somos. El día 14 se mostró la gran capacidad de creación de las masas.

Sólo cuando el alcalde y los concejales sean elegidos y controlados por los vecinos, sólo cuando la gestión muni- cipal sea democrática, solo cuando hayamos acabado con el Régimen franquista, los graves problemas de los barrios po- drán empezar a resolverse adecuadamente.

El Régimen está agonizando junto al dictador. Existe ya una alternativa, ofrecida por la Junta Democrática de Es- paña, que está aglutinando a amplísimos sectores del pueblo para sustituir pacíficamente al Régimen actual por un sis- tema democrático. Invitamos a todos los vecinos a sumarse a ese movimiento democrático. A adherirse a las Juntas y a crear nuevas, desplegando su iniciativa. No basta ya con salir a la calle para exigir a Ramón Izquierdo (o a cualquier otro nombrado a dedo como a él) que solucione tal o cual problema.

Es necesario, como se hizo el día 14, comenzar a tomar los problemas en nuestras propias manos, comenzar a pen- sar en salir también a la calle, en paralizar también la actividad, para conseguir que en el Ayuntamiento, en vez de Ramón Izquierdo y los de su calaña, estén hombres libremente elegidos por todos los vecinos. Entonces todo será mejor.

La formidable movilización del día 14 demuestra que existe en el pueblo valenciano una amplia y profunda volun- tad de protesta. Indica el camino por el que hay que avanzar.

